



Todo ayuda a bien

Recientemente el Congreso de los Diputados aprobó modificar el Real Decreto 1277/2003, de 10 de octubre por el que se establecen las bases generales sobre la autorización de centros, servicios y establecimientos sanitarios, con el objetivo de combatir el intrusismo y garantizar que todas las actividades sanitarias se realizan



por profesionales que dispongan de la titulación oficialmente reconocida.

Esto ha sido posible gracias al esfuerzo de la familia de Sara Gómez, fallecida en diciembre de 2021 mientras se sometía a una operación estética.

Rubén Gómez, el hermano de Sara, es estudiante del SBBE y ahora también profesor asistente, y durante estos años, con la ayuda del Señor, ha mantenido una lucha incansable para que esta reforma de Ley saliese a la luz. Nos cuenta, a continuación, su testimonio.

Siendo yo alumno de primer curso del SBBE, durante el segundo trimestre y cursando apasionadamente la asignatura Teología Propia es que, allá por finales de 2021, mi vida se paralizó y dio un cambio de 180 grados. Desde entonces ya nada volvió a ser igual.

Un mes de UCI, luego tanatorio, cementerio y entre medias, mucho dolor y muchas lágrimas.

“Solo Dios sabe cuánto dolor, tristeza y pena hubo por aquellos días.”

Recuerdo llevar conmigo diariamente a la UCI el libro de lectura obligado para la asignatura, “El conocimiento del Dios Santo” de J.I. Packer. Hasta el fallecimiento de mi hermana fueron 29 días “encerrado” allí. Fueron tantas horas que el libro fue mi desconexión de esa pesadilla. No miento si digo que hay páginas del libro que, debido a las lágrimas, se ven arrugadas.

Día tras días, más de diez o doce horas en el hospital con mi familia, pero en lo personal, en la soledad y en la intimidad, éramos Dios y yo. Bueno ese libro también formaba parte. Era “mi puente” en esos días. Dios me conoce mejor que yo mismo, sabe que me apasiona la teología y me habló. Ese libro trata de los atributos de Dios, de quién es realmente ÉL. Pude conocerlo en la teoría y teología y, sobre todo, en la práctica, y en un contexto de una profunda crisis familiar. En medio de la incomprensión, del dolor, del miedo a perder a mi hermana, ahí estaba Él.

“¿La sanó? NO. Mi hermana Sara falleció”

pero jamás he notado la mano, el cuidado, la caricia, la cercanía de Dios como entonces. Desde entonces mi relación con Dios se fortaleció. Él me fortaleció para que yo, a su vez, pudiera fortalecer y arropar a mi familia.

“Dios me regaló 29 días para poder hablarle a mi hermana de la esperanza en Jesús. No perdí ni uno.”

Me fortaleció para iniciar una dura batalla legislativa y judicial, que aún persiste a día de hoy. De igual manera, Dios abrió puertas que ni en los mejores sueños jamás imaginaría. En una charla familiar, tuve la idea de luchar y tratar de cambiar algo. De repente mi petición llegó al parlamento de Murcia, al Congreso de los Diputados. Allí se aprobó, incluso me recibió el presidente de la nación y varios ministros.

Mi petición (y mi promesa a mi hermana) se publicó en el BOE y se aprobó hace escasamente un mes. Muchos me dan las gracias. ¿Darme las gracias a mí?, ¿A mí, de qué? Todas las gracias se deben a Dios.

Tanto en el oscuro y frío momento de la despedida como en el tanatorio,



estuvo conmigo de la mano de la misma manera que estuvo cuando fui al Congreso o recibí la noticia de la publicación de la “Ley”.

“Romanos 8:28 se grabó a fuego en mi corazón.”

Doy gracias a Dios por el Seminario Bíblico Bautista de España, porque en la providencia soberana de Dios, fue lo que tuve en aquellos días malos, y fue el instrumento por el cual Dios me hablaba día tras día.

Rubén Gómez